

turales de Egipto y Mesopotamia, la más antigua ciudad de su costa mediterránea se presenta como una quintaesencia de aquel área. Se puede decir que toda la "Historia" se halla a la vista —en fragmentos y ruinas más o menos conservadas, y excelentemente excavadas por misiones francesas—, en sucesión ininterrumpida desde comienzos del tercer milenio a. J. C. hasta el siglo XII (dominación de los Cruzados). Pero aún antes, desde 5000 a. J. C., la amplia terraza situada frente al mar estuvo ocupada por comunidades neolíticas que, al igual que Jericó, fueron atraídas por un manantial significativamente llamado aún hoy "Fuente Real".

El libro consta de dos partes: una apretada historia de la ciudad por Ruth Opificius, con varios planos y referencias a las ilustraciones, que forman con sus explicaciones la segunda parte realizada por Erwin J. Wein. 68 excelentes fotos de gran tamaño permiten formarse una idea clara del conjunto de ruinas —en parte algo restauradas—, así como de objetos conservados en el Museo de Beirut, y a través de su ordenación cronológica, visualizar la sucesión de época de que nos da cuenta el documentado texto de Opificius.

Del mismo destacaremos algunos aspectos correspondientes a la Prehistoria. La instalación humana del Neolítico consistía en agrupaciones irregulares de casas de planta ovalada. Un detalle significativo nos parece la confección de los pisos en yeso, pues podría indicar un entroncamiento con Jericó B. (6000 a. J. C.). Las paredes eran de barro apisonado; los muertos se enterraban debajo de las habitaciones. Luego las casas comienzan a adosarse formando una estructura abigarrada; surge así una arquitectura "aglutinante", muy común también en el resto del Oriente. Tras un aparente hiato, pues no se conocen hallazgos del Calcolítico, la ocupación se reanuda a comienzos del tercer milenio. Dos aspectos llaman la atención: inhumación en grandes urnas, y deformación intencional del cráneo. La autora cree que son los casos más antiguos conocidos; pero sabemos hoy que en el Perú esta práctica se inició varios milenios antes (cfr. M. Bórmida, *Los esqueletos de Lauricocha*, Acta Prehistórica V/VI). En Siria se habría conservado hasta el segundo milenio, probablemente entre familias aristocráticas, y así se explica que por un momento emerja en la corte del faraón Amenofis IV (Ejnatón). La arqueología confirma la temprana vinculación de Biblos con Egipto sugerida por el mito de Osiris. Pero también aparecen impresiones de sellos de los períodos Yemdet Nasr y Sumerio temprano. A partir de ahora el cruce de influencias egipcias y mesopotámicas es constante. Poco después se construyen los templos de Reschef y de Baalat, la pareja de dioses tutelares, con lo cual comienza a existir Biblos como floreciente centro urbano y comercial, e iniciador de la "civilización Fenicia".

JUAN SCHOBINGER

WHEELER, Mortimer: *India y Pakistán*. Argos, Serie "Viejos Pueblos y Lugares". Barcelona (1962). 210 pp., 25 láminas, 57 grabados, 7 mapas.

En los últimos quince años la arqueología ha ampliado profundamente sus conocimientos en lo que respecta al subcontinente Indo-pakistaní. Entre los

trabajos más relevantes en este aspecto se encuentra el presente libro, escrito por uno de los investigadores más conocidos en el ámbito arqueológico. No creemos necesario destacar su actuación científica; sólo diremos que fue presidente de la Society of Antiquaries. También ha sido Director General de Arqueología en la India y Consejero Arqueológico del Gobierno de Pakistán, actividades estas últimas que revelan sus profundos conocimientos de la arqueología de estas zonas.

Sir Mortimer Wheeler intenta en esta obra coordinar todo el material obtenido e indicar su valor respecto a las primeras fases de la vida y la cultura indo-pakistanos, aclarado esto en el Prefacio, donde dice también que finaliza su obra con la era de Asoka, debido a que así es posible relacionar la prehistoria india con la primera época histórica realmente documentada de la Península. Dado que "la tan generalizada división... en "Prehistoria" e "Historia", es muy poco feliz..." (p. 7) es que dicho criterio le parece ideal, lo que actualmente comparte la mayoría de los investigadores.

El libro comienza con una descripción de la India, o "El Escenario". En este capítulo queda asentado que India fue la tierra del río Sindhu o Indo que, paradójicamente, tiene la mayor parte de su recorrido en el moderno estado de Pakistán. Sigue luego una explicación de cómo se extendió el nombre. El término "India" será usado por Wheeler sin referencia al actual mapa político; abarcará todo el subcontinente al sur de los Himalayas y del Hindukush, al este del desierto Helmand y al oeste de las colinas Chin. Esta generalización, dice el autor, molestará a más de uno, y gentilmente pide perdón. En estos párrafos, así como en las descripciones, notamos la calidad del escritor ameno y rápido unida a la erudición del científico. Estas cualidades las hemos encontrado en alguna otra obra suya.

En el 2º capítulo, "Tiempo", Wheeler trata las dificultades que hay para una cronología exacta de la India. Nos dice que el medio más simple para determinar una fecha arqueológica es la aplicación de un criterio histórico. Para la India utiliza la literatura más antigua, el *Rig-veda*, analizándolo. También hace una interesante referencia a Mesopotamia, en la época anterior a la invasión aria a la India. Pero más allá del tercer milenio a.C. no hay ningún dato que dé seguridad. Los métodos tradicionales (tipología, geocronología, estratigrafía) tienen sus inconvenientes, que Wheeler explica. El único que puede dar resultados exactos, el análisis del radiocarbono 14, no se ha aplicado aún.

Ya en la última mitad del primer milenio es posible fechar el material, sin recurrir a la ciencia física, por métodos que trata el autor. Entre ellos la vida de Buda, que creemos se ubica en el "Tiempo eje" de Jaspers, es una fecha clave. Wheeler, sin proponérselo tal vez, de fundamentos a esta teoría. Para ello analiza y expone diversos estilos cerámicos notables por sus características.

El cap. III está titulado así: "Piedras". Es aquí donde entra de lleno a coordinar el material lítico obtenido, salvando las dificultades naturales del caso. Luego de una explicación aclaratoria de los diversos instrumentos divide a la India por zonas: meridional, septentrional, central; cada región tiene sus mapas e ilustraciones de los artefactos, que hacen más fácil su ubicación cultural. Si en este capítulo se ocupó del Paleolítico Inferior, en el siguiente, "Más Piedras", lo hará del Superior. Describe aquí cada industria típica con sus téc-

nicas y da la hipótesis de que éstas parecen haber venido de África y China. Igual que antes, pone a disposición del lector detalladas ilustraciones. Muestra además algunos instrumentos característicos de la India y llega en su descripción hasta el Neolítico inclusive, para pasar al cuarto capítulo, llamado "La Civilización del Indio". Ésta fue la más dilatada civilización de los tiempos preclásicos. Sus centros eran Harapa en el Punjab, y Mohenjo-Daro, en el Sind. Wheeler hace ahora una descripción magnífica de la vida que llevaron sus habitantes, y todo aquel que quiera profundizar en estos aspectos no debe dejar de consultar los planos y mapas que proporciona. Los problemas planteados acerca del origen y significación de esta civilización son resueltos por el autor sólo en parte, pues constituyen un enigma que toca resolver a las nuevas generaciones de arqueólogos.

"La Civilización del Ganges" (cap. IV) es aún más enigmática, pues "la arqueología del valle del Ganges está en su infancia" (p. 123). Las teorías de Wheeler acerca de ella, como también de sus períodos nos parecen acertadas. De todas maneras se necesitan estudios y trabajos más intensos, y compartimos su opinión de que aún no hay nada definitivo.

Luego de tratar la Antigua Civilización de la India Central, en el cap. VII, donde analiza todas sus manifestaciones, pasa a "Los Megalitos de la India Meridional", cap. VIII. Tal vez sea éste el más audaz por sus conclusiones. Estos megalitos son especialmente interesantes por sus diferencias con los otros del resto de la India. El autor describe ahora todos los tipos que han sido encontrados y establece sus relaciones. Wheeler se pregunta de dónde proceden, quién los trajo, y para qué se usaron. No es tan definitivo que hayan sido tumbas y da aquí algunas respuestas. Tampoco es segura su vinculación con Europa.

El último capítulo está dedicado a Asoka, que ascendió al trono hacia el 268 a.C. La razón de este capítulo es que los caracteres impersonales de la Prehistoria pueden de modo adecuado reagruparse en la semblanza de un hombre. Su reino marca la primera expresión del pensamiento indio y su labor aún perdura. En realidad, no se analiza aquí el reinado de Asoka. Para ello pueden consultarse manuales especializados: Wheeler es ante todo un prehistoriador. Se trata de ver la unión indo-persa y sus resultados.

De este libro podemos deducir, sin temor a exagerar, que la mente india está detrás de todas las diversidades de fondo con una sorprendente uniformidad de réplica. La India prehistórica tiene períodos de increíbles pasividad espiritual, pero también siempre, de pronto, esta monotonía se rompe con repentinos cambios, con nuevas ideas, producto de una inteligencia rápida y progresista. Esto es lo que demuestra el autor a través de toda su obra, que finaliza con magníficas fotografías y láminas de los hallazgos.

SUSANA GONZÁLEZ DEL SOLAR

b) América

POMPA Y POMPA, Antonio: *El Instituto Nacional de Antropología e Historia*. Su contribución a la bibliografía Nacional. I.N.A.H., México, 1962.

Esta importante obra ha sido publicada como homenaje al XXXV Congreso